

CUANDO DIOS NOS CONOCE

9 de octubre de 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Juan 10:27-28

²⁷ Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,
²⁸ y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Hay dos atributos de Dios que se relacionan con el conocimiento: la omnisciencia, Dios lo sabe todo, pues tiene un conocimiento absoluto del pasado, presente y futuro, además de un conocimiento de la eternidad; y la presciencia, pues Dios conoce antes todo lo que va a acontecer. Hoy vamos a hablar de este conocimiento que el Señor tiene de sus ovejas, de sus hijos.

(1) El conocimiento de Dios se refiere a salvación

Por estos dos atributos es que podemos afirmar, partiendo de la Biblia, que Dios ya conoce quiénes van a ser salvos y por ello es que estos ya se encuentran inscritos en el libro de la vida. Leamos Apocalipsis 13:8:

⁸Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

En este versículo se habla de cómo durante la Tribulación sólo adorarán a la bestia, es decir, al anticristo, los moradores de la Tierra cuyos nombres no estaban escritos desde la fundación del mundo o principio del mundo, en el libro de la vida. Esta es la interpretación porque la expresión "desde el

principio del mundo" no puede referirse al hecho de que Cristo fue inmolado, pues esto ocurrió después.

Lo que la Escritura sí dice es, el Señor Jesucristo como cordero fue destinado para ser el sacrificio perfecto por el pecado, desde antes de la fundación del mundo. Lee 1 Pedro 1:18-20:

¹⁸ sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

²⁰ ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros...

Tenemos entonces que primero, para Dios, el plan de redención ya estaba determinado desde antes de la fundación del mundo; y segundo, que Dios preconoció o conoció antes quiénes iban a arrepentirse y a recibir a Cristo como Señor y Salvador.

(2) El conocimiento de Dios es elección

Dios conoce quiénes van a ser salvos, y todo lo tiene planeado para la Tierra y su creación completa, desde la fundación del mundo. La historia de la humanidad no es un devenir incierto del tiempo, sino el cumplimiento de los designios de Dios y el desarrollo de los eventos humanos que Dios permite, para el cumplimiento de su soberana voluntad. Por ello, en la Biblia encontramos toda la historia de la humanidad en una visión temporal completa, el inicio, cuando Dios hizo al hombre y a la mujer en Edén, cuando Adán y Eva pecaron; la destrucción de todo lo que estaba sobre la Tierra, excepto Noé y su familia, los gobiernos mundiales más importantes, la

Primera Venida de Cristo como el cumplimiento profético más importante para la humanidad, la era de la Iglesia, tiempo de gracia, de amor y de misericordia en el que el Señor está llamando a la humanidad al arrepentimiento, la remoción de la Iglesia de esta Tierra, para que el ministerio de la iniquidad empiece con todo el furor, los siete años de juicio en la Tribulación y los dos tiempos finales: el Milenio y el Reino Eterno, entre los cuales Dios juzgará a todos lo impíos y los enviará al lago de fuego, incluyendo a Satanás y todos sus demonios.

Esta es la historia de la humanidad, y la encontramos revelada en la Biblia, en su presente, pasado y futuro.

El conocimiento de Dios es infinito, y en este conocimiento Dios nos conoció antes, para elegirnos como sus santos y amados, que heredarán esos reinos profetizados en la Biblia.

El conocimiento de Dios entonces también es elección. Leamos Efesios 1:3-5^a (resaltado nuestro):

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

⁴**según nos escogió en él antes de la fundación del mundo**, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

^{5a}en amor.

Nuestra elección tuvo lugar "en Cristo"; es decir, que suponía nuestra fe en Él y en su obra. La elección que el Señor hizo de los salvos no está basada en una elección incondicional, arbitraria, sino que está basada en el preconocimiento que tiene de los que van a ser salvos, y a esos elige; y ser salvo significa los que se arrepienten, reciben a Cristo y permanecen en Él.

Todo aquel que se ha arrepentido de sus pecados, ha recibido a Cristo, cree en Él, y permanece en Cristo, es elegido para ser santo y sin mancha. Y todo el que es elegido es santo y es salvo. Leamos 1 Pedro 1: 1-2 (resaltado nuestro):

¹Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

²**elegidos según la presciencia de Dios Padre** en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

El apóstol Pedro nos declara por el Espíritu Santo que los que están en Cristo Jesús son elegidos según la presciencia o el preconocimiento de Dios Padre, pero dice que esta elección está basada en la santificación del Espíritu y es para obediencia. El apóstol Pablo nos dice, como vimos antes, que la elección está basada en Cristo (Efesios 1:3-5). Por lo tanto, la elección que Dios hizo desde antes de la fundación del mundo, de los salvos, está basada en que éstos aceptarían el sacrificio de Cristo, serían rociados con su sangre preciosa y santificados por el Espíritu Santo, y Dios en su omnisciencia y presciencia ya conocía de ante mano esto; por lo tanto, realiza la elección de los salvos, los cuales están inscritos en el libro de la vida.

(3) El conocimiento de Dios es predestinación

El segundo hecho, después de la elección de los salvos que Dios hace a partir de su presciencia, es la predestinación. Como Dios ya conoce los que definitivamente son salvos, y por lo tanto los elige, les da un destino.

Es maravilloso saber que los salvos no tenemos un destino incierto, no andamos por ahí construyendo nuestro destino, sino que nuestro destino ha

sido previsto y predeterminado por Dios; pues, al habernos elegido nos predestinó.

¿A qué nos predestinó?

Lee Romanos 8:29 (resaltado nuestro):

²⁹ **Porque a los que antes conoció**, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Quiero que noten cómo en la predestinación, el requisito es el reconocimiento (los que antes conoció), la presciencia que Dios tiene de los que van a ser salvos. Y los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo; dice Pablo que fue para que Cristo fuera el primogénito entre muchos hermanos. Esto se refiere a que en Cristo somos hechos hijos de Dios (Juan 1: 12), y venimos a ser hermanos de Cristo porque en Él nos reconciamos con el Padre y le llamamos Padre como Jesús nos enseñó.

Leamos Hebreos 2: 10- 11:

¹⁰ Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

¹¹ Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos...

Vemos que el Señor dice en Hebreos que Dios santifica en Cristo, y los que son santificados son del Padre quien los llama "hijos", y el Señor Jesucristo los llama "hermanos". Esto se corrobora en Efesios 1: 4-5 (resaltado nuestro):

⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

⁵en amor **habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos** por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad...

Ahora bien, leíamos en Romanos 8: 29 que **"a los que antes conoció**, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo"; ¿a qué imagen se refiere? La respuesta la encontramos en Hebreos 2: 10: "que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria"; la imagen de Jesús a la que estamos predestinados los salvos es el cuerpo glorioso que el Señor nos dará cuando seamos arrebatados y transformados, juntamente con los muertos en Cristo, resucitados, cuando suene la trompeta. Pablo reitera esto en Efesios 1.5-6 (resaltado nuestro):

⁵en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

⁶**para alabanza de la gloria de su gracia**, con la cual nos hizo aceptos en el Amado...

Hemos sido conocidos de antemano por Dios, hemos sido elegidos en Cristo y en la santificación del Espíritu Santo, y hemos sido predestinados para ser santos y para adquirir la glorificación de nuestro cuerpo, siendo semejante a Cristo, para la alabanza de la gloria de la gracia del Padre, por la eternidad, por siempre y para siempre, ¡Aleluya!

Aquí ya hemos enunciado el siguiente punto: el conocimiento de Dios es galardón.

(4) El conocimiento de Dios es galardón

El hecho de que Dios nos conozca también es galardón, premio, regalo eterno. Y este regalo es la glorificación al llegar a ser semejantes a Cristo; y es el vivir la gloria de Dios plenamente cuando estemos en su presencia por la eternidad. A este premio se refiere el apóstol Pablo en 1 Corintios 13: 12:

¹²Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

Cuando Pablo dice que vemos por espejo, oscuramente, se está refiriendo a que no tenemos acceso a todo el conocimiento, sino sólo el que nos ha sido revelado en las Escrituras, la sabiduría en misterio que Dios nos ha revelado por su Espíritu. Leamos 1 Corintios 2: 6- 10:

⁶Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.

⁷Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,

⁸la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.

⁹Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,

Ni han subido en corazón de hombre,

Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

¹⁰Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Pero esta sabiduría revelada, son apenas los bordes de los caminos del Dios Omniscente, Santo, Omnipotente; de modo que, cuando estemos en la gloria de Dios, glorificados, en las moradas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, conoceremos todo, tendremos una comprensión clara, diáfana, de todos los misterios. A esto se refiere el apóstol Pablo cuando dice que ahora vemos por espejo, oscuramente; pero después, cuando seamos glorificados, conoceremos, ya no en parte, sino todo de la misma fuente del Señor Jesucristo y, además, dice Pablo, conoceré como fui conocido; sabremos cómo nos conoció el Padre desde antes de la fundación del mundo, conoceremos como fuimos conocidos.

¿Cómo fuimos conocidos? Fuimos conocidos en la presciencia de Dios, como santos, aceptos, amados por el Padre. Cuando estemos en la presencia de Dios, Él nos dirá: "mira, así te conocí desde antes de la fundación del mundo, así te amé, así te elegí, así te predestiné, así te llamé, así te guardé, así, así te perfeccioné", ¡Aleluya! Conoceremos a plenitud cómo nos amó el Señor, por qué nos amó si éramos enemigos de Él. La pregunta que nos hacemos ahora es: ¿Señor, por qué me amas tanto? Conoceremos la respuesta, ¡Aleluya!

Conoceremos cómo hizo Dios el universo, podremos ver ese día cuando el Señor lo hacía todo, alababan todos sus ángeles; conoceremos, cómo es la gracia infinita de Dios, conoceremos la alabanza a plenitud que las miríadas de ángeles le rinden al Dios vivo; conoceremos las melodías y letras infinitas del salterio eterno y glorioso, mediante el cual todas las huestes celestiales alaban y adoran al Rey, al Cristo, vivo; tendremos la gloriosa oportunidad de formar parte de los coros celestiales que dicen Santo, Santo, Santo, Dios Todopoderoso, al que es, al que era y al que será.

Sí, cuando estemos en la presencia de Dios, conoceremos como fuimos conocidos. Conoceremos la unidad perfecta que hay entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y cómo llegamos a ser uno con la bendita Trinidad.

(5) El conocimiento de Dios es relación

Como ya sabemos que Dios nos conoce, podemos entender que este conocimiento es relación no sólo en esta Tierra, sino por la eternidad. Cuando hemos recibido a Cristo en nuestro corazón y andamos arraigados en Él, pegados a Él como las ramas a la vid; entonces experimentamos diariamente que Dios nos conoce; ¿cómo ocultarnos de Él, cómo

camuflarnos, cómo ser hipócritas, cómo fingir? Imposible delante del Señor.

Por ello el salmista dice en el Salmo 139: 1-17:

¹Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.

²Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
Has entendido desde lejos mis pensamientos.

³Has escudriñado mi andar y mi reposo,
Y todos mis caminos te son conocidos.

⁴Pues aún no está la palabra en mi lengua,
Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.

⁵Detrás y delante me rodeaste,
Y sobre mí pusiste tu mano.

⁶Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
Alto es, no lo puedo comprender.

⁷¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?

⁸Si subiere a los cielos, allí estás tú;
Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.

⁹Si tomare las alas del alba
Y habitare en el extremo del mar,

¹⁰Aun allí me guiará tu mano,
Y me asirá tu diestra.

¹¹Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;
Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.

¹²Aun las tinieblas no encubren de ti,
Y la noche resplandece como el día;
Lo mismo te son las tinieblas que la luz.

¹³Porque tú formaste mis entrañas;
Tú me hiciste en el vientre de mi madre.

¹⁴Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras;
Estoy maravillado,
Y mi alma lo sabe muy bien.

¹⁵ No fue encubierto de ti mi cuerpo,
Bien que en oculto fui formado,
Y entretejido en lo más profundo de la tierra.

¹⁶ Mi embrión vieron tus ojos,
Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas
Que fueron luego formadas,
Sin faltar una de ellas.

¹⁷ ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos!

El Señor nos conoce y nos llama por nuestro nombre; por ello, nuestro deseo permanente y ferviente debe ser: Señor quiero conocerte; pero este quiero conocerte no sólo se limita a este tiempo, sino a la eternidad. Esto fue lo que Moisés le dijo al Señor:

Leamos Éxodo 33:12- 14:

¹² Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

¹³ Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

¹⁴ Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

Cuando Moisés dijo "te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca", estaba pidiendo conocer al Señor en su gloria; y el Señor le afirmó: "mi presencia irá contigo y te daré descanso". Le estaba diciendo, estaré contigo por siempre y entrarás en mi reposo, en mi gloria; ciertamente me conocerás. Aleluya.

(6) El conocimiento de Dios y los perdidos

El Señor conoce a los que son suyos, por eso dice en Juan 10: 27-28
(resaltado nuestro):

²⁷ Mis ovejas oyen mi voz, **y yo las conozco, y me siguen,**

²⁸ **y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.**

El Señor conoce a los que son suyos, por eso dice en 2 Timoteo 2: 19:

¹⁹ Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

Esto lo dice Pablo porque hay muchos que dicen conocer a Cristo, y que son conocidos por el Señor, en especial los falsos profetas y maestros; pero Pablo, antes del versículo que leímos, dice, en 2 Timoteo 2: 15-19:

¹⁵ Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

¹⁶ Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

¹⁷ Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

¹⁸ que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

¹⁹ Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

Los que se desvían de la verdad, los apóstatas, se jactan de decir que conocen al Señor y que son conocidos por Él; pero, claramente la Palabra de Dios dice que no es así, porque en el versículo 19 dice que el Señor conoce a los que son suyos. A esto se refirió antes el Señor Jesucristo:

Leamos Mateo 7:21-23 (resaltado nuestro):

²¹ No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

²² Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

²³ Y entonces les declararé: **Nunca os conocí**; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Por eso, el llamado que el Señor te hace hoy es que, habiendo conocido a Dios, mantente en Él, sé santo, sé fiel, no milites con el mundo, no milites con el pecado, obedece la Palabra de Dios; sólo así tendrás la certeza de que has sido conocido por Dios y formas parte de los elegidos, santos, amados, predestinados en Cristo Jesús por el Espíritu Santo. Leamos Gálatas 4:8-9 (resaltado nuestro):

⁸ Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;

⁹ **mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios**, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

Perseveremos, avancemos al supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús; declaremos juntos esta palabra diariamente con nuestra boca y nuestro diario vivir. Leamos Filipenses 3:8-14:

⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

¹⁰ a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

¹¹ si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¹² No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

¹³ Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴ prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/JQnrgAM9S4Q>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando Dios nos conoce". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.